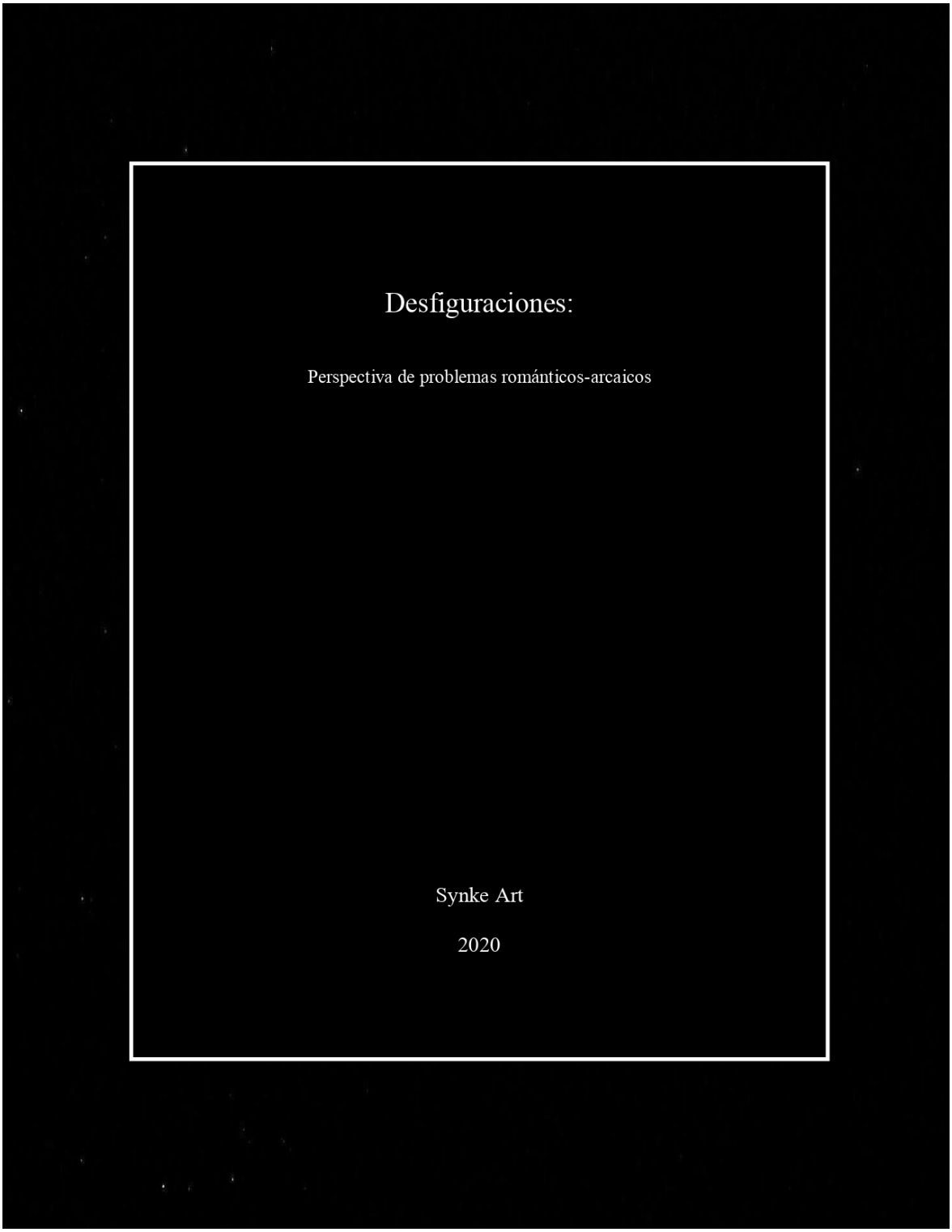
# Desfiguraciones

## Synke Art



# Capítulo 1

Me encuentro sentado con una sensación de inconformidad, estoy esperando a que termine de entregar comida una señora morena de edad media, que jamás había visto en mi vida. Después de esto, logro reconocer a una silueta que sobresalía, en ese momento todo se esclareció, era la condecorada, por quien se celebra la festividad, que, a pesar de su atractivo físico, a quién en realidad describiría como bastante hermosa, no lograba acaparar mi atención, realmente, mi mirada estaba fijada en lo inanimado. Por favor considere que, en verdad, la condecorada goza de mi presencia, declararía yo. Esta mujer se dirigió a mí y me susurro que estaba complacida que yo estuviese ahí. Aunque, en el momento justo en que se devolvió e ingresó a su casa, decidí huir.

Empecé alejándome, caminé aparentando que había olvidado algo en casa, el cielo se empezó a invertir, los colores presentes eran incorrectos. Más allá, mi acto de fingir el cual no era más que una vil mentira que tardíamente tendría que expiar. Entre más me alejaba de aquella residencia, de mi cónyuge, más aceleraba el paso para distanciarme rápidamente, cada paso desfiguraba y quebraba mi realidad.

Llegué a mi hogar con mi consciencia destruida, mis ojos deseaban llorar, pero no estaba triste. Una voz que me resultaba muy familiar me aclamaba que había cometido una injusticia. Intuyo que al haberla desamparado en su cumpleaños fue cruel, y que seguramente brotarán algunas lágrimas después de enterarse. Además, como si mi acto repulsivo no fuese suficiente, intenté dejar en claro por medio de mis demás acciones, que ya no deseaba volverla a ver.

El tiempo transcurría y sólo me degeneraba más, tuve visiones donde la veía llorar y vociferar mientras su vestido se entintaba de mis mentiras. Su mandíbula caía suavemente liberando deformidades que reptaban hacía mí con intenciones demoníacas, esta repulsiva figuraba que ya no se consideraría como humana, era una especie de pesadilla que quería abrazarme, pero considerando la razón, ¿qué debí haber hecho?

Creo que ya no valgo nada, ni siquiera para mencionarle que desprecio lo que hice. Las manecillas seguían apuntando a diferentes direcciones mientras se concentraban en mí, había sucedido suficiente y entre más continuaba el tiempo más me deterioraba, los fantasmas que me cazan constantemente, ya no estaban ahí para acusarme de mis actos, pareciese que se habían esfumado como si se tratase de vapor, ya ni estos seres se denigraban a estar conmigo, mi compañía era un castigo indigno al

alcance de cualquiera.

Pero me pregunto, ¿en realidad merezco esto por culpa de mi insensibilidad? Desde lo acontecido, ha nacido en mí una adicción a un espectro incisivo. No encuentro una mejor elección de palabras para denominar la situación. Siendo sincero, no me puedo detener. He buscado ayuda y no la consigo, hasta parece imposible. Mi adicción está fuera de límites y no puede ser vencida. Esta adicción me está consumiendo día y noche, no existe ni lugar ni tiempo en el que pare, es más, mi adicción ni siquiera es física, es abstracta o talvez tácita. Esta adicción es sofocante y crucial para justificar mis sentimientos y ambiciones.

Mi adicción es fundamental para explicar mi vida, aunque, tal vez aquel acto desconsiderado no fue lo que desató mi vicio o mi placer, pero para mí ese acto ruin de escape fue el inicio de mi despreciable yo, el que es adicto a juzgar y humillar personas, colocándolas en lo más bajo que puedan llegar. En fin, mi adicción es arrastrar personas al fondo del mar, en donde el sol no llega a tocar su piel, en donde sus gritos no pueden ser escuchados, en ese mismo lugar tranquilo donde hay más de mil voces suplicando por un rescate, me encanta ver personas desintegrándose a sí mismas en un lugar tan hermoso y lleno de gracia como el mar. Ese lugar tan interno de nosotros que intensifica la vida. Es una lástima que la soledad me esté abrazando con aires melancólicos y la única persona que distingo es un sujeto que veo diariamente, este asqueroso ente refleja una expresión de satisfacción en su rostro, en mi rostro.